

KUREPA: EL LENGUAJE ENCANTADO

Kawamichi, Martín Sancia. *Kurepa*. Buenos Aires, La Crujía, 2025, 275 pp.



Pablo Nicotera

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras,
Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina.
pablo.nicotera@gmail.com

En Arroyos y Esteros, un pequeño pueblo del Paraguay, habita el doctor Gorgonio Riera Brites, el “doctor doctor”, como le dicen los moradores de aquel lugar por su condición de médico y veterinario. Invitado por el médico, llega hasta su morada en el monte Juan, un botánico cuyo propósito es nombrar la naturaleza, a veces alucinada, de un jardín muy particular. Lo acompaña su pareja, la narradora de esta novela, la *Kurepa* (palabra guaraní que deriva del término “kurepi”, devenido de “kure pire” que significa “piel de cerdo” y es la forma que usan en Paraguay para referirse a los argentinos), una estudiante de filosofía que espera tener tiempo de leer y escribir mientras Juan se encarga de las plantas.

Suscribiendo a una larga tradición en la literatura latinoamericana que podría remontarse hasta los diarios de Cristóbal Colón, la naturaleza en la novela es absolutamente inabarcable, desbordante y capaz de devorar el resto del mundo. Lo único que se interpone entre una naturaleza antropófaga y la civilización es el cerco del *doctor doctor*:

El terreno del doctor debía tener unos mil metros cuadrados o más. Alrededor, al otro lado del alambre de púas, estaba el monte, un incendio verde sin intersticios de aire, monstruosamente boqueante, de una pureza abismal. Pude ver que unos metros adentro, masticado por la vegetación, había un auto viejo con las ruedas atrofiadas (p. 52).

Esa naturaleza puede ser peligrosa, especialmente para quienes provienen de la ciudad: “—Ni se les ocurra saltar el alambrado —nos dijo el doctor

[...]—. De ahí no se vuelve. Es otro mundo ese, no lo desafíen" (p. 52). Ese *otro mundo* no solamente es imposible de asir, sino que está más allá de las posibilidades del lenguaje humano: "El Domingo Pérez Regazo, un poeta amigo, me dijo una vez, parado acá mismo y mirando hacia el monte: 'Todo lo que está ahí, Gorgonio querido, se puede resumir en una palabra. Todito, no te miento. Pero esa palabra no está de este lado'" (p. 53).

El doctor Riera Brites condensa dos tipos de conocimiento: el occidental, científico y enciclopédico: (es médico y veterinario), pero además maneja una amplia cultura libresco. En un gesto casi borgeano, el doctor doctor demuestra amplios conocimientos de historia (cuenta el relato de un sobrino de Manuel Irala Fernández y allí se inserta la historia nacional paraguaya), habla de su exilio político causado por la dictadura de Stroessner, la tradición literaria ingresa con el relato del primo analfabeto de Roa Bastos, la cultura universal aparece con la narración que hace sobre el período en que la hermana de Nietzsche estuvo en Paraguay. Gorgonio, además, interviene en la historia de la literatura latinoamericana:

El Alejo Carpentier, un escritor cubano que ya murió, y al que yo, pese a que apoyó la Revolución, le odio mucho, tiene un libro malísimo que le leí hace años, no me acuerdo el título. Ahí, él decía que el escritor latinoamericano tenía la obligación de ser barroco. Que si no era barroco no podía hablar realmente de lo que es Latinoamérica. Más o menos eso decía. Qué tontería *¿verá?* [...]. Porque el barroco ese del que hablan, para mí, no es la desmesura, como dice el Carpentier. Para mí, el barroco del que hablan ellos es pura jardinería. Es esa desmesura todita tijereteada por el orden *¿verá?*, bien disfrazada de adorno. Es como el alambre que yo le puse al monte [...]. Y si, como dice el Carpentier, de eso se trata Latinoamérica, entonces un adorno del mundo es nuestro continente. Un adorno para los de Europa. Y no es así. Si un europeo se descuida un segundo, nuestro paisaje le come un brazo (59).

El doctor es el medio que Sancia Kawamichi utiliza para intervenir en la tradición literaria latinoamericana y acusar al barroquismo de Carpentier (y con él a toda la literatura conocida bajo el sayo de *realismo mágico*) como una construcción comercial elaborada para venderles América Latina a los países centrales. Es una posición estética y a la vez política. La novela se convierte en la puesta en escena de la naturaleza que ningún lenguaje puede dominar y que, para quien no está acostumbrado (no necesariamente se debe provenir de un país central) es imposible de comprender. Así se lo

advierde el doctor a la narradora, que viene de Buenos Aires con sus libros de filosofía: "Estírale a tu incredulidad, querida, estírale bastante, aunque te haga doler tu raciocinio, porque si no ni siquiera vas a poder oler una flor aquí en el Paraguay" (p. 22).

Pero el doctor doctor también es poseedor de otro conocimiento, un conocimiento místico y que se relaciona con lo sobrenatural: sus historias están plagadas de mitologías, como la del muerto cuya viuda no lo llora como corresponde y entonces elige a otra mujer para que lleve el luto que se merece, o aquella en la que un perro custodia el cuerpo de una anciana fallecida y al que ni siquiera su dueño podía apartar del cadáver. Gorgonio Riera Brites es un personaje mitológico, un *Pombero* moderno que condensa el conocimiento occidental y la magia propia de América Latina, y que maneja un lenguaje encantado, mágico, capaz de controlar esa naturaleza que el barroco solo puede recortar: "Es el padre, pensé, sorprendiéndome a mí misma por la audacia de la conclusión, y de pronto los bichos elevaron el volumen de sus zumbidos, como si de ese modo quisieran sacarme la idea de la cabeza" (p. 25). Como el Pombero, el doctor posee mujeres, las enloquece, tal como el personaje de Miguela le advierte a la narradora. Tiene una particularidad física, posee dos *tembo*, que tienen un poder especial y dejan marcas en el cuerpo. Pero es el lenguaje encantado el que utiliza para seducir: "y otra cosa: fijate bien con eso de quedarte dormida. Puede ser que estés cansada, pero puede ser que ya el doctor doctor te esté calentando tu cabeza" (pp. 77-78). El lenguaje posee una magia, un encantamiento que hace posible, por un lado, explicar la naturaleza, pero a la vez seducir mujeres. Y es el lenguaje el que puede representar una amenaza. De allí que lo primero que haga el doctor doctor sea manipular la naturaleza para que diversos bichos se metan en la boca de Juan y dejarlo sin habla.

Kurepa quiere intervenir en la historia de la literatura latinoamericana y lo hace dándole un giro a la tradición literaria, sobre todo a la América Latina elaborada por el llamado *realismo mágico*, dando cuenta de un *locus* que, si bien está atravesado por las creencias religiosas mezcladas con mitología local, una realidad para cuyo conocimiento es necesario dejar a un lado el escepticismo, se construye no como un producto para exportar, sino como el modo de ser de una región.